



Juan de Espinosa Medrano

Amar su propia muerte

PERSONAJES

SÍSARA, *general de los ejércitos de*
JABÍN, *el rey de Canaán.*
Jael, *esposa de*
CINEO (Heber Cineo).
BARAC, *general de los ejércitos de Israel.*
LIDORO, *capitán en el ejército del rey.*
JABÍN.
SOLDADO, *hebreo.*
JOSÉ.
DINA, *criada de*
Jael.
VIGOTE, *gracioso.*
BATO, *labriego.*
CAPITÁN 1.º, *hebreo.*
CAPITÁN 2.º, *hebreo.*
LA MUERTE.
Soldados, hebreos y cananeos.
Músicos.

La escena pasa en el siglo XIV a. C.

Jornada I

Escena I

En el campo cananeo.

(Sale SÍSARA.)

SÍSARA	Titubeó el tropel de sus peñascos, al tremolar mis bélicos damascos, y al furibundo grito de mis tropas encorvaron sus álamos las copas.	
	Testigo es el Císón, si a sus corrientes cadáveres armados forman puentes;	5
	pues ya sus aguas vio, tristes y amargas, sorbiendo yelmos, revolcando adargas, cuando con las sangrientas avenidas reventaba por márgenes floridas,	10
	mintiendo al excederlas, carmín su plata y rosicler sus perlas.	
	Sísara soy, soldados, brazo diestro del rey Jabín y soy general vuestro, y pues Sísara alienta vuestros bríos,	15
	viva Canaán y mueran los judíos: ya que el riesgo es tan poco cuando los acaudilla un viejo loco	

(que es Barac), que en marciales barbas canas, si es la barba el valor, sobran las canas.	20
Una mujer también, según la fama, los gobierna, que Débora se llama. O caduco adalid, o escuadras viles, sujetas a bastones femeniles.	
Mas aunque todo el orbe con sus cielos, listados de brillantes paralelos, los aceros formando en su luz bella acicalara un rayo en cada estrella; aunque airada la esfera, en triste ceño, contra mí, severa	25 30
y encapotada de nublados pardos lanzas lloviera o granizara dardos; aunque... mas, ¡ay de mí! ¿por qué no callo si a otra mujer rendido me avasallo?	
Si una mujer, si un cielo, si una diosa idolatro en Jael tan desdeñosa, ¿cómo, muerto, me animo? Mas, ¿qué inquietas voces oigo de parches y trompetas?	35
Con acentos marciales retumban los bélicos metales, y en tumulto formado el ejército miro alborotado.	40

Escena II

Salen el CAPITÁN 1.º y LIDORO.

CAPITÁN 1.º	Viendo que el pelear ni aun llega tarde, la juventud entre sus bríos arde.	
SÍSARA	Apaciguadlos, capitán, y quede Lidoro solo aquí.	45
CAPITÁN 1.º	Quizás procede el ruido y la alegría del triunfo ya obtenido en profecía.	

(Vase.)

Escena III

SÍSARA	¡Ay, Lidoro! ¡qué mal Marte inflama en quien se abrasa en amorosa llama!	50
	Si en Jael vive el alma, aunque severa, viva, viva mi amor y Marte muera.	
	Ya sabes que su esposo, Heber Cineo, tiene paz con Jabín, aunque es hebreo, y aquel valle que ves, han ocupado sus huertas, caseríos y ganado,	55
	adonde la retirada vida goza entre los brazos de Jael su esposa.	
	El rey estima su amistad y casa, que en sus jardines muchas siestas pasa,	60
	mientras mi pecho a su Jael adora; yo la idolatro y ella no lo ignora.	
	Ella me oye, aunque es su esquivez mucha, mas, cerca está de amar mujer que escucha; escribale un papel que lo ha llevado	65
	Vigote, que aunque es loco, es fiel soldado.	
	No ha respondido; mas, al fin, Lidoro, yo amo, siento, pretendo, peno y lloro.	
LIDORO	Pésame que a Jael amante adores, cuando el rey solicita sus favores.	70
SÍSARA	¿Qué dices, capitán?	
LIDORO	Que el rey la quiere.	
SÍSARA	Hoy de mis dichas la esperanza muere.	
LIDORO	Mas... una ninfa o bella cazadora baja del monte ahora desvainando las flechas de la aljaba.	75
SÍSARA	Cupido es que a mi pecho se las clava.	

(Vanse.)

Escena IV

Desciende JAEL por un monte, de corto, con turbante de plumas, aljaba, arco y flechas, muy bizarra, sin ver a SÍSARA.

JAEL	Viva exhalación del monte, peina la maleza inculta el gamo, que con el viento parejas corrió en su fuga.	80
	Plumas le dieron las alas de mis voladoras puntas, con que por aqueste monte o corpulenta columna, que sostiene los zafiros	85
	de la bóveda cerúlea, voló a bañarse al cristal que un risco bárbaro suda, trocando en rubí el aljófar de sus cándidas espumas.	90
	Mas, ay de mí, que cazando, divertida, en la espesura, de Sísara hasta la tienda he llegado. Estoy confusa: él me ama, yo le aborrezco,	95
	tengo esposo y él angustia el pueblo de Dios. ¡Qué importa que mi hermosura le engañe!	

Escena V

Sale SÍSARA y llega JAEL a su tienda.

SÍSARA	Baja, palestina estrella, si ya no argentada luna, que de este monte el copete en golfos de luz inundas.	100
--------	---	-----

Baja, baja y sin temor,
que tu beldad te asegura
de violencia.

Jael

(Aparte.)

Ya él me ha visto.
Mi pecho engaños conduzca;
Dios me inspira y bajar quiero
para vengar sus injurias.

105

Sísara

No alentó el alba más flores
con su matutina lluvia
que las que animan tus plantas
y tu coturno fecundan:
pues donde la huella estampas
rosas brotan purpúreas,
y aun el yermo si le pisas
su amenidad les usurpas
compitiendo con las selvas
donde las flores madrugan.

110

115

Jael

Fatigué, señor, el monte
y aun esas regiones puras
donde, bajel de penachos,
los aires el ave surca;
pues, porque rayos de este arco
los agosten o destruyan,
los pájaros en el viento
forman abriles de pluma.

120

125

Sísara

Hacías mal en tirarles,
porque, como sol te juzgan,
holocausto de gorjeos
a tu belleza tributan.
El reclamo eran tus ojos,
pues si tu deidad los junta,
de una serrana engañados,
por aurora la saludan.

130

Jael

No me alabes, pues más bella
es Irene, esposa tuya,
y es culpa, amarla tú más,
cuando mis favores buscas;
mas son falsos tus cuidados
que aquí su culpa me anulan,
y en viendo sus bellos ojos
quedan vanos de su culpa.

135

140

Sísara

Sol eres que entre celajes

de oro y grana el alba arrulla, y ante tu esplendor, Irene, pálida estrella, se anubla. Hermosa es Irene, mas, si en competencia se apura, que mi Jael sea más bella aun los cielos no lo dudan.	145
Ríndeme tu gentileza, que aunque de mí, ingrata, triunfas, víctima el alma en tus aras esposa sea, aunque es una; pues si mil almas tuviera, las rindiera todas juntas, que para beldad tan grande toda victoria no es mucha.	150
	155

JAEL	Áspid, que con listas de oro entre azucenas se oculta, seré sorda a tus ternezas porque de ingrata me acusas: que el primor, por desdeñoso, jamás atendió locuras con oído, que en lo hermoso, hacen perfección segura. Oí tu amor, tus suspiros, tus quejas y aun mis calumnias, mas, no de atención externa correspondencias presumas, que si en la audiencia del alma quejas de amor se consultan, no es sorda la que no oye sino aquélla que no escucha.	160 165 170
------	---	---

SÍSARA	¿Viste en su niñez la rosa, cuando el pimpollo la añuda y es túnica de esmeraldas a su pompa rubicunda?, ¿donde el cuerpo a soplos mece grana infante en verde cuna, si en el capullo encogida sus ámbares arrebuja, y al desbaratarle Apolo toda la escarcha nocturna, cuando con labios de luz los aljófares le chupan, la gala joya despliega, el vivo nácar ilustra, porque sólo tiene vida si el sol flamante la alumbra? Mas si sombras del ocaso	175 180 185 190
--------	---	--

el carro fúlgido enlutan,
por darle tûmulo el golfo
en sus cristalinas urnas,
o marchita se desmaya
o desmayada caduca.

Así mi esperanza en flor
cuando el sol de tu hermosura
le amaneció, tuvo vida,
mas ya la llora difunta,
pues de un desdén el ocaso
la amortigua y la deslustra.

¿Viste tú esa misma rosa,
tan bizarra, tan augusta,
que en la vanidad del soto
gloria es bella y pompa suma,
cuyo solio carmesí

pardas espinas circundan,
que a su majestad fragante
sirven de alabardas brutas?

¿Viste que a la rustiquez
que se atreve por sus puntas,
o la hieren atrevidas
o desdeñosas la punzan?
Pues así es rosa mi honor,
y espinas serán agudas,
desengaños y desdenes
contra ti, si le procuras.

Espera, Jael, aguarda;
mas ya veloz se apresura 220
al gran valle de Zenín
que es la cacería suya.
Si le dio el papel Vigote,
confusa el alma, lo duda,
o espera a darlo. La casa 225
cerca es, su tardanza mucha.

Si le dio el papel Vigote,
confusa el alma, lo duda,
o espera a darlo. La casa
cerca es, su tardanza mucha.

(Tocan cajas y sale JABÍN con acompañamiento.)

VOCES	(Dentro.) ¡Viva Jabín, Jabín viva!	
SÍSARA	(A JABÍN.) Salva es al rey. Gran señor...	
JABÍN	Sísara vuestro valor la fama en bronces escriba y las peneas guirnaldas, que en Dafne son brazos bellos, formen a vuestros cabellos verde zona de esmeraldas. Eterno en mil horizontes lo harán vultos marmóreos, de los montes hiperbóreos a los gaditanos montes. Hermoso el campo descansa en redes que se aprovecha de un pájaro en cada flecha, de un espejo en cada lanza; las plumas bate dispuestas Favonio, no sin empachos, viendo un monte de penachos en sus aceradas crestas. Id, Sísara, a gobernalle, que me dicen los soldados que debe a vuestros cuidados más que a su campo ese valle.	230 235 240 245 250
SÍSARA	(Aparte.) (No es valle, cumbre es oriente que siempre amanece en él la hermosura de Jael.) A tal precepto, obediente voy, señor, y con deseo de serviros honras tantas, arrastrando a vuestras plantas la arrogancia del hebreo.	255

(Vase.)

Escena VII

JABÍN	¿Dónde habrá dicha mayor que la que mi amor alcanza?	260
	¿Posible es que mi esperanza deba a Jael tal favor?	
	¿Jael me envía su retrato?	
	No lo creo, aunque lo gozo, que se extraña lo amoroso	265
	en quien se estrenó lo ingrato.	
	Robome el alma inmortal y el retrato hoy me la vuelve, que ya la pintura absuelve culpas del original.	270
	Dámela acá retratada;	
	(Dáselo un soldado.)	
	que pues hoy no puedo vella, no es bien que a mujer tan bella no la pueda ver pintada.	

(Desciende CINEO por el monte, muy galán, con un venablo y plumas.)

CINEO	Al valle se ha vuelto ya mi esposa; y aunque me deja nunca del alma se aleja quien impresa en ella está.	275
	Su velocidad, en fin, rindió al venado el anzuelo, salpicando el verde suelo de fugitivo carmín.	280
JABÍN	(Aparte.)	
	Su esposo es el que descende; escóndanla mis desvelos, que es bien que excuse dar celos el que lo ajeno pretende.	285

CINEO	(Aparte.) (Al rey Jabín encontré.) Deme vuestra majestad sus pies.	
JABÍN	En fe de amistad sí los brazos te daré, generoso Heber Cineo.	290
	(Al abrazarle el rey se le cae el retrato. Quiere levantarle CINEO.)	
CINEO	Un retrato se os cayó.	
JABÍN	Deja.	
CINEO	Señor.	
JABÍN	Eso no.	
CINEO	(Aparte.) (¡Cielos! ¿qué es esto que veo?) Alzarelo.	
JABÍN	No hagas tal.	295
CINEO	Dejad que os sirva.	
JABÍN	No es justo.	
CINEO	Mirad.	
JABÍN	Darasme disgusto.	
CINEO	Gran señor. ¡Hay lance igual!	
LIDORO	Ya, señor, lo levanté.	
	(El rey coge el retrato.)	
CINEO	(Aparte.) ¡Ay honor que vas perdido!	300

JABÍN	(Aparte.) El retrato ha conocido: pesado el suceso fue.	
CINEO	(Aparte.) ¿Qué es esto, cielos, qué es esto? ¿Al rey da prendas Jael? ¡O infame, o falsa, o cruel, que en tal infamia me has puesto! Notoria es su culpa grave, cuando yo la he conocido, puesto que es siempre el marido el último que lo sabe.	305 310
JABÍN	Tu noble divertimento, Cineo, no he de estorbar, y pues saliste a cazar, cura el bosque y peina el viento, que el militar ejercicio me llama ya; en paz te queda.	315
CINEO	Yo, señor, en cuanto pueda, estoy a vuestro servicio.	
JABÍN	(Aparte.) Corrido voy y así oculto la turbación que concibo.	320

(**Vase.**)

(Al irse todos con el rey, detiene CINEO a LIDORO que va el último con el retrato.)

CINEO	Capitán, por el Dios vivo a quien Israel da culto que ese retrato he de ver.
LIDORO	Del rey rompéis el recato.

CINEO	Tengo de ver el retrato.	325
LIDORO	Cineo, no puede ser.	
CINEO	Suelta.	
LIDORO	No lo he de soltar.	
CINEO	Matarete.	
LIDORO	Soy valiente.	
CINEO	Saca el acero luciente que el mío lo ha de cobrar.	330

(Sacan las espadas y sale el rey.)

JABÍN	¿Qué es esto?	
CINEO	Señor, nada.	
LIDORO	La lámina quiso ver por fuerza; y por defender tu gusto saqué la espada	
CINEO	(Aparte.) ¡Que esto sufra! ¡Que esto pase! ¡Baje de esa esfera suma un incendio que me abrase!	335
JABÍN	(Aparte.) (Celoso está y con razón podrá culpar mi violencia. Válgame aquí la prudencia, si admite satisfacción.) Amigos, Heber Cineo, somos, y en tu amor lo hallo, pues que sin ser mi vasallo me detienes, siendo hebreo. Yo vine contra Israel, mas contra tu casa no; esto digo, porque yo siempre veneré a Jael	340 345

<p>por tuya, y ella es tan noble tan recatada y leal, que está el tálamo esponsal seguro de trato doble.</p> <p>Este délfico tesoro que en el celeste palacio brilla, joya de topacio, broche, reverbera de oro, ese planeta bizarro que, encendiendo cada estrella campos de zafiro huella, sobre el rutilante carro, no es más limpio, no es más puro que las teas de tu esposa, cuando a su luz generosa el sol se acobarda oscuro.</p> <p>Este retrato le halló un soldado; sin pensar, no te lo quise mostrar, temiendo lo que pasó.</p> <p>Tómalo, porque me des crédito, y es cosa clara que si otra cosa pasara no lo diera como ves.</p> <p>(Aparte.)</p> <p>¡Con harta pena le doy!, mas importa aseguralle: ¡qué ojos, qué boca, qué talle! Más muerto de amores voy.</p>	<p>350</p> <p>355</p> <p>360</p> <p>365</p> <p>370</p> <p>375</p>
--	---

(Vase JABÍN y acompañamiento.)

Escena VIII

CINEO	<p>Confuso, ciego y turbado me embelesan mis recelos: no es mucho ciegue de celos quien de amores ha cegado.</p> <p>Mi honor halló el soldado, ¿quién duda que si fue hallado, primero estuvo perdido? No cree el rey mi cuidado, que ella es mujer, y un marido</p>	<p>380</p> <p>385</p>
-------	---	-----------------------

para ser más ofendido le basta ser más confiado.	
Basta presumir la ofensa y ésta en la honra es tan veloz, que, como si fuera Dios, le ofende aun lo que se piensa.	390
Fue mi honor tan delicado que un retrato le es nocivo: triste honor, que estando vivo, le da muerte aun lo pintado.	395
Quiero todos mis recelos averiguar con guardalle, ya que de mi honor el talle le están pintados los celos.	400

(Vase.)

Escena IX

En el campo hebreo.

(Salen soldados hebreos con JOSÉ y BARAC.)

BARAC	Valientes soldados míos, cuyas hazañas heroicas pudieron acreditarlos hijos de Marte y Belona; cuyos fúlgidos aceros y cuyas cuchillas corvas, del cuaderno de la Parca fueron mortíferas hojas, pues en ellas lee Marte, cuando el rubí las colora, rasgos de clavel sangrientos,	405 410
-------	--	--

letras de púrpura rojas:	
yo soy Barac y el caudillo	
de las palestinas tropas,	
cuyo orgullo solemniza	415
tanta aclamación sonora,	
tanto fatigado parche,	
tanta repetida trompa.	
Contra el fiero cananeo	
marchan mis escuadras todas	420
y para domar la furia	
de sus arrogancias locas,	
los aceros reverberan,	
el tafetán se tremola,	
soplado el bronce vocea,	425
la caja herida rimbomba.	
Esta mañana, después	
que el rosicler de la aurora	
trabó lucha de crepúsculos	
con el tropel de las sombras,	430
que no son lágrimas tuyas	
esas escarchadas gotas,	
pues cansadas de luchar,	
llueve el sudor en aljófár;	
y después que, de vencida,	435
la noche huyó, torpe y sorda,	
tan tímida y tan cobarde,	
en su fúnebre carroza	
que, porque no la siguiesen	
por el rastro de su pompa,	440
fue oscureciendo sus antros	
y apagando sus antorchas,	
salí en una yegua blanca,	
que de alabastros se forma,	
y si con el tiempo apuesta,	445
vuela cándida garzota;	
ojos grandes, que encendidos	
centellas vivas abortan,	
corto y recogido el cuello,	
ancha frente, orejas cortas,	450
el talle proporcionado,	
plata espumando la boca,	
bien hinchadas las narices,	
el anca lisa y redonda,	
parecía blanca nube	455
o tempestad procelosa,	
que una inundación de cerdas	
llueve por crines y cola.	
Servíame de jaez	
la piel guedejida y roja	460
de un africano león,	

que las espaldas le adornan, y parece que está vivo el león y que se arroja a la yegua, presumiendo	465
que es copo de nieve toda, y por matar la calor de la quartana traidora, en la nieve de los lomos o se refresca o remoja.	470
En este bruto salí a ver mi campo y su copia y vi de diez mil soldados, tropel breve, escuadra poca para novecientos carros	475
que a Sísara hacen escolta, sin trescientos mil infantes que ya su estandarte arbolan. Pocas son nuestras banderas, innumerables las otras,	480
pero si el Dios de Israel nos ofrece la victoria, ¿cómo os acobarda el triunfo? ¿cómo teméis las coronas? ¿cómo dudáis los trofeos?	485
¿cómo receláis las glorias? Una sacra profetisa, Débora, es la que me nombra por general desta guerra; no quise aceptar la honra	490
sin que ella misma viniese a vuestro campo en persona, porque un amigo de Dios en toda ocasión importa. Y ya sobre su alazán	495
la valerosa matrona pisa el soto, sin desdoro, de los pimpollos de Flora, porque el alazán pisando o la mosqueta o la rosa,	500
cuando las toca o las huella ni las huella ni las toca. Ánimo, pues, Israel, y para que reconozcas que suele Dios conceder	505
grande lauro a fuerzas cortas, entre otros muchos trofeos repase ya la memoria, de Faraón la arrogancia, que halló entre las verdes olas	510
pirámide en los escollos	

	y mausoleo en las rocas. Ese páramo de vidrios, esa república de ondas, esa población de escamas, esa provincia de conchas, que escalando las esferas y encaramada en la zona, se asomó desde el Olimpo por celestes claraboyas, es testigo desta dicha, cuando en su defensa sola, tragando gitanas huestes te salvó de la derrota. Ánimo, pues, que Barac y esa divina amazona salen en defensa tuya y a la batalla te exhortan. En Cades junto a Zenín el cananeo se aloja, y subiendo los collados que al Tabor alto coronan, hemos de bajar sobre él con más ímpetu que el Bóreas, para que el rey de Hoseth admire de aquesta forma un asombro que lo pasme, un espanto que lo encoja, una ira que lo disipe, un valor que le responda, un ángel que lo maltrate y un Dios que lo componga.	515 520 525 530 535 540
JOSÉ	Con tan valiente capitán y ayuda nadie la palma duda, generoso Barac, del vencimiento. Rayo ha de ser violento tu ejército, señor; si al Tabor sube, juzgarán que lo aborta alguna nube, cuando descienda de él en copias bellas esgrimiendo fulgores y centellas.	545 550
SOLDADO	Aunque sólo diez mil son de tu parte, cualquier soldado de ellos es un Marte. Y te tienen rendidas todas las voluntades con las vidas.	
BARAC	Capitanes: al arma, Dios pelea en favor de Judea. Asómbrese Canaán, tiemble la tierra. ¡Tocad al arma, al arma!	555

	Gajes son estos que tiran la profesión terceresca.	
VIGOTE	¡Oh taimada!, ¡oh picarona!, pues, a fe, que no me vendas favores para mi dueño, cuando alcanzarlos intenta por el papel que le traigo a Jael.	580
DINA	Sólo se esperan de Jabín estas preseas y un soldado ¿qué ha de dar aunque más general sea? Pero di ¿qué te parecen estas viñas, estas huertas, esta amenidad copiosa y estas alamedas frescas que en el valle de Zenín eternizan primaveras? De todo es dueño Cineo y Jael su esposa bella, que lo es también de su amor en recíprocas ternezas, y tú lo eres de la mía, Vigote, al pie de la letra.	585 590 595
VIGOTE	Y tú, a no ser de badana, eres linda vigotera, con que no me pidas celos ya con Anica la tuerta.	600

(Sale DINA.)

DINA	Eres un pícaro.	
VIGOTE	Tente, que me has quebrado seis muelas.	605
DINA	Pues mis afrentas repites sin duda que fueron ciertas.	
VIGOTE	No, por vida del alférez Vigote, que son quimeras.	

DINA	Calla, infame.	
VIGOTE	Calla, boba.	610
DINA	Mequetrefe.	
VIGOTE	Tú, alcahueta.	
DINA	Amochillero.	
VIGOTE	Afregona.	
DINA	Acorreedile.	
VIGOTE	Apuerca.	
DINA	Yo diré a Cineo cómo darle ese papel intentas a mi señora.	615
VIGOTE	Pues yo le daré a Cineo cuenta de que enviaste un retrato al rey, por favor y prenda.	
CINEO	(Dentro.) ¡Ah labradores, ah gente! Por si viniere su alteza, vestid de arrayán y flores los mármoles y las puertas.	620
VIGOTE	Esto es, en mentando al ruin. Juraré a Dios que me pesca el marido.	625
DINA	Señor Vigote, hoy sin duda me lo cuelgan a usted y en aquel roble le dan quinientos en cuenta.	
VIGOTE	No podrán desatacarme, porque con la pez griega parece que me han pegado la casa a las posaderas.	630
DINA	Voyme de aquí.	

VIGOTE	Espera, aguarda, Dina, dinilla, dinera, más hermosa que Ana, pues tienes un ojo más que ella. Dina mía, di, ¿no tienes por ahí una ratonera adonde pueda esconderme?	635 640
DINA	¿Qué más ratonera que ésta donde has caído, bergante?	
VIGOTE	Lleve el diablo a quien te prueba, si en ella fuiste tú el queso.	
DINA	Ya sube por la escalera.	645
VIGOTE	(Aparte.) Aquí rajan a Vigote.	
DINA	(Aparte.) (Que Cineo no lo vea también me importa.) Vigote, en esta tinaja te entras que está vacía, ea, presto.	650
VIGOTE	¿Tinaja ha de ser por fuerza? Amen, tinaja me fecit. (Aparte.) A estar del añejo llena, cupiera en ella más bien, sino es que ella en mí cupiera.	655
DINA	Perdido sos si te coge.	

(Vase DINA y métese VIGOTE en una tinaja que estará tras una cortina.)

Escena XI

Sale CINEO de casa, hablando.

Caracol parezco yo,
aunque otro los cuernos lleva;
pero yo tomo los cuernos
como tras palos no vengan.

(Salen BATO y MOSCO.)

BATO	Muesamo, cuantas tinajas hay acá dentro y ajuera son menester, que del mosto es bendición lo que queda.	690
------	--	-----

MOSCO	Hase dado la uva ogaño, pardibre, como una breva.	695
-------	--	-----

VIGOTE	(Aparte.) Llenar la tinaja quieren; ¿hay desdicha como aquésta? ¡Mal haya el barbón borracho, gañán que viene por ella! ¡Que luego sobrase el mosto! A fe que si yo estuviera libre, que sobrara poco. Hoy me pringan, hoy me brean. Saca, pues, cuantas hubiere y las del agua reserva.	700 705
--------	---	------------------------------------

CINEO	(Aparte.) ¡Si ya no bastan mis ojos que en las del dolor revientan!	
-------	--	--

(BATO y MOSCO derriban la tinaja con la boca hacia el auditorio.)

BATO	Parece que tiene azogue, que la meneo yo apenas,	
------	---	--

VIGOTE	(Aparte.) Si hubiera dicho azogado no errara,	710
--------	--	-----

BATO	¡Por Dios, que pesa!	
------	----------------------	--

VIGOTE	(Aparte.)	
--------	------------------	--

	Más me ha de pesar a mí que me den alguna vuelta.	
MOSCO	Vaciad, Bato, lo que hay dentro. Ten de allá.	715
VIGOTE	(Aparte.) Aqueso fuera andar dos veces vaciado.	
BATO	Oiga el diablo.	
VIGOTE	Ya me vieron.	
MOSCO	Aquí hay gente. Salid juera.	
BATO	Sin duda ese ladrón.	
MOSCO	Muesamo.	720
VIGOTE	No, chitón, No, otro.	
MOSCO	Venga, y verá en una tinaja envainado un ladrón.	
BATO	Ea, vaciadlo.	
VIGOTE	Yo quedo calvo de tinaja,	
CINEO	(Aparte.) (¡Oh suerte fiera, ladrón será de mi honor, ya que tan preciosas prendas, por ser el arca liviana, mal seguras se conservan!) ¿Qué es esto, hombre?	725
VIGOTE	Mocedades.	730
CINEO	¿Quién eres? ¿Con qué cautela te escondías?	
VIGOTE	(Aparte.) (Soy perdido,	

	y el miedo hablar no me deja; mataramé, si le digo lo del papel; ya no es fuerza mentir.) Señor, soy soldado y aun soy la privanza mesma del rey Jabín.	735
CINEO	Basta, calla y enfrena la infame lengua.	740
VIGOTE	Ya callo, basto y enfreno la lengua infame y perversa y aun la ensillo si tú mandas.	
CINEO	Harto has dicho en tu respuesta con decir que eres soldado del rey; pues desta manera te hallo en mi casa escondido.	745
	(Aparte.) (Nuevos recelos me afligen, nuevos temores me cercan, sospechas, ¡qué más indicios! Jael sin duda me ofende, Jael sin duda me afrenta. Engaño fue su virtud, liviandad fue su modestia.) Amarradme ese soldado, Bato y Mosco.	750 755
BATO	En dos paletas le amarro yo, pies y manos; bonito soy para flemas.	
VIGOTE	(Aparte.) Vigote de lindo soy pues tanto me atan y aprietan.	760
(Vanlo maniatando.)		
CINEO	Y en aquel árbol atado hasta que la verdad, yerba, al rigor de los azotes con su sangre se enrojezca, le haced que confiese el caso	765

que le hizo se escondiera,
a qué vino y quién le envió.

MOSCO Idle desnudando apriesa.

VIGOTE Ya que no hay manos, los dientes
defenderán las traseras.
(Muerde a BATO.)

770

BATO Arre allá, que con los dientes
me ha arrancado media pierna.

MOSCO Pegadle cuatro puñadas
para que otra vez no muerda.

(Llévanlo arrastrando.)

CINEO Ya la discreción delira,
ya es locura la paciencia,
pero quien perdió el honor
no es mucho que el juicio pierda.

775

Escena XII

Sale JAEL del campo.

JAEL ¿Qué enojo, señor, te ofende?
¿Qué voces, mi bien, son éstas?
Parece que en el semblante
sobre escribes tu tristeza;
demudada la color,
toda la vista suspensa,
yerto el carmín de los labios,
interrumpidas las quejas,
mal distintas las acciones,
descompuesta la melena,
alborotado el aliento
y asomada la vergüenza.

780

785

790

	<p>¿Qué pesares te lastiman? ¿Qué lástima te atormenta? ¿Qué tormento te suspende? ¿Qué suspensión te altera? Esposo, mi bien, mi dueño, ¿no te deben mis finezas o que siquiera me mires o me respondas siquiera? Dame parte en tus pesares, comunicame tus penas, no se las padezca el alma sin que su mitad lo sienta.</p>	795
	<p>Dame parte en tus pesares, comunicame tus penas, no se las padezca el alma sin que su mitad lo sienta.</p>	800
CINEO	No es nada, Jael, no es nada.	
Jael	<p>Ya es demasiada tristeza callarme tu sentimiento, cuando el semblante lo enseña. Aquel ruidoso arroyuelo que sus márgenes platea, dulce lisonja del valle, risa alegre de la selva, tan pretendido de flores va, entre lirios y azucenas, que se escapa con correr, atropellando las perlas; si bien sobre la esmeralda del soto, en pago les deja espejos en su corriente, granates en sus arenas, hasta que abollando espumas fue a chocar con una peña, a quien, porque se resiste, bullicioso galantea, y argenteándola de nieve con sonora voz parlera, cuanto ha reído le dice, cuanto murmuró le cuenta. ¿Por qué no así, esposo mío, el arroyuelo remedas, cuando yo la peña he sido, firme en amarte resuelta? ¿Cuál es aquesta pasión que, airado, no me revelas, que silencioso, me callas, que, suspendido, me niegas?</p>	805
		810
		815
		820
		825
		830
CINEO	No es nada, Jael, no es nada.	835

Jael	Mucho extraño tu aspereza.	
Cineo	Ni te está bien, ni me importa el que mi desdicha sepas.	
Jael	(Aparte.) Amante el pecho se enciende.	
Cineo	(Aparte.) Celosa el alma revienta.	840
Jael	(Aparte.) ¡O quién pudiera saberlo!	
Cineo	(Aparte.) ¡O quién decirlo supiera!	
Jael	(Aparte.) ¿Para qué el cariño tierno?	
Cineo	(Aparte.) ¿Para qué mi furia inmensa?	
Jael	(Aparte.) ¡Por pagar tantos halagos!	845
Cineo	(Aparte.) ¡Por vengar tantas ofensas!	
Jael	(Aparte.) Pudiera darle el alivio.	
Cineo	(Aparte.) Darle la muerte pudiera.	
Jael	(Aparte.) ¡Ay, amor, lo que me debes!	
Cineo	(Aparte.) ¡Ay, honor, lo que me cuestas!	850

Jornada II

Escena I

En el campo cananeo; a un lado la tienda de JABÍN.

(Sale CINEO solo, vestido como SÍSARA.)

CINEO	Ya los délficos fulgores nos dejan de su luz faltos y de los montes más altos caen las sombras mayores. La gala encogen las flores de su resplandor primero, y enlutando el hemisfero, mientras más desmaya el día, brilla más la argentería del vespertino lucero.	5 10
	Ya en los cristales gallardos que al sol servían de espejos, si antes brillaban reflejos, discurren borrones pardos; la tiniebla con pies tardos pesa los aires lucidos y de su sombra abatidos, se recogen lentamente, las luces al occidente, los pájaros a los nidos.	15 20
	No es día ni noche ya, mas, pues ya es noche dudosa, con el disfraz que me emboza nadie me conocerá. Resuelto ya el pecho está a matar al rey de Azor. Acaben con tal rigor mis celos, que en mal tan fuerte sólo es triaca la muerte venenos del honor.	25 30

<p>Solo, en aquel pabellón quedó la siesta durmiendo; y, entrándome en él, pretendo ejecutar mi intención; que, lograda esta acción, Jael también morirá. ¡Oh mujeres, ciego está quien no advierte, a buena luz, cuando la mejor es cruz, la que es mala, qué será! El rey defendió al soldado que en casa escondido hallé; sin duda el tercero fue de su amoroso cuidado. Mas con el puñal dorado que le rompa el corazón, de mi ofensa y su traición hoy el desdoro se acaba, si sólo la sangre lava borrones de la opinión.</p> <p>Él se duerme y pues yo rabio, las cortinas le divido: muera ya, quien se ha valido de la púrpura en mi agravio.</p> <p>(Quiere correr la cortina.)</p> <p>La real majestad no agravio, pues ella... mas... ¡ay de mí! un soldado viene allí: ¿si conocido me ha?... no, que la noche entra ya, y el rostro encubriré aquí.</p>	<p>35</p> <p>40</p> <p>45</p> <p>50</p> <p>55</p> <p>60</p>
---	---

Escena II

Sale VIGOTE.

<p>VIGOTE</p>	<p>¿Cómo, señor, no me oíste todo lo demás del cuento? Sin duda que, de contento, escuchar más no pudiste: Sísara, tu amor consiste en la traza que te doy.</p>	<p>65</p>
---------------	--	-----------

CINEO	<p>(Aparte.)</p> <p>Piensa él que Sísara soy; quiero fingir y callar, quizá podré averiguar el porqué se escondía hoy.</p>	70
VIGOTE	<p>Ya, como digo, estuviera bien azotado en Zenín, si, yendo acaso, Jabín al valle no lo impidiera: pues para que el sol me diera donde nunca a darme alcanza, en cueros, por más venganza, le mostré en particular, al irme ya a foguear, todo el envés de la panza.</p> <p>Mas ya te conté mi empleo, mi riesgo y lo del papel, la respuesta de Jael y los celos de Cineo. Oye, ahora, que deseo darte un buen consejo yo.</p>	75 80
CINEO	<p>(Aparte.)</p> <p>(¡Cielos! Papel recibió Jael. Cierta vino a ser mi afrenta. Quiero saber qué es lo que ella respondió.) ¿Y qué respuesta trajiste de Jael al rey?</p>	85 90
VIGOTE	<p>Ninguna, que yo no traje más que una al papel que tú me diste. Y antes que el rey la conquiste, pues la pretende también, tú, o gran Sísara, prevén gozarla antes, pues ya miras trocar en favor las iras y en cariños el desdén.</p>	95 100
CINEO	<p>(Aparte.)</p> <p>¿Qué es esto que escucho? ¡Ay Dios! Sísara y el rey me ofenden, dos son los que la pretenden y los admite a los dos: sólo un crimen tan atroz caber pudiera en Jael.</p>	105

¡Oh alevosa, oh falsa, oh cruel!
 ¿Cómo, con tan doble trato,
 a uno envías el retrato
 y a otro admites el papel? 110

VIGOTE Diole el papel mi osadía
 luego que me vi escapado;
 recibílo, y con cuidado
 leyó lo que en él venía.
 Díjome respondería 115
 al papel y a tus amores
 y que fingía rigores
 por ver si eres firme amante,
 para en viéndote constante,
 coronarte de favores. 120
 Ésta es su respuesta honrada,
 mi peligro y tu apetito.
 Mas ¿para qué lo repito,
 si te lo conté no ha nada?
 Lo que importa es que en tu entrada 125
 te recates, gran caudillo,
 y no llegue a presumillo
 Cineo, cuando le agravias,
 porque es grande cascarrabias
 el diablo del maridillo. 130

CINEO **(Aparte.)**
 ¿Hay angustia más esquivia?
 ¿Hay oprobio más violento?
 ¿Hay más amargo tormento?
 ¿Hay pena más excesiva?
 Mueran las paces que hice; 135
 muera este rey infelice;
 muera Sísara que la ama;
 y muera quien me lo dice.

(Vale a dar con la daga y huye VIGOTE.)

VIGOTE ¡Detente! ¡Hay tal demasía!
 Mira, aguarda, espera un poco;
 sin duda le ha vuelto loco 140
 el contento y la alegría.
 Tras que tu Jael me envía
 los favores que te alcanzo;
 tras que en tinajas me lanzo 145

de miedo ¿sacas la daga?
No es bien que bravo te haga
quien al marido hizo manso.

CINEO	(Aparte.) ¡Que tal oprobio haya oído! ¡Ah mujeres, ah mujeres!	150
VIGOTE	Darme con la daga quieres, ¿qué mas hiciera el marido?	
CINEO	Loco estoy, estoy perdido.	
VIGOTE	De contento, claro está.	
CINEO	¡Jael dio respuesta ya!	155
VIGOTE	¿No es buena? ¿No es dulce y linda?	
CINEO	¡Que tan liviana se rinda!	
VIGOTE	Eso la vida te da.	
CINEO	(Aparte.) Grande es mi amor, mayor es el premio de sus malicias.	160
VIGOTE	Yo me voy que las albricias tú me las darás después.	

Escena III

CINEO	Los que me ofenden son tres, Jael, Sísara y Jabín, mueran todos y en su fin del rey mi venganza empiece, pues duerme aquí.	165
-------	--	-----

(Corre la cortina y descubre al rey durmiendo que habla entre sueños.)

JABÍN	Amor merece quien adora un serafín. En premio de mis desvelos me das tu copia, Jael; grosero anduvo el pincel, a urbanidad de los cielos.	170
CINEO	Averiguado he mis celos, pues ya dice que le dio ella el retrato, y mintió, diciéndome que era hallado. Si el discurso lo ha negado, ya la idea lo admitió. Muera y serán mi trofeo estas memorias ingratas.	175 180
	(Vale a dar.)	
JABÍN	Cineo, ¿por qué me matas? ¿Por qué me matas, Cineo?	
CINEO	En sueños vio mi deseo; grandes mis temores son.	
JABÍN	Aquí me matan; ¡traición!	185
CINEO	Temblándome el brazo está.	
JABÍN	¡Favor!	
CINEO	Gente acude ya y es mucha mi turbación. Aquí el real manto dejó: toro seré, en tal empeño, que, no pudiendo en el dueño, en la ropa se vengó. Sepan que quien se la hurtó, pudo matarlo también; su lanza, por más desdén, que si mi honor agraviare hincada aquí lo declare, se la clavaré también.	190 195

(Vase.)

Escena IV

JABÍN	(Despierta.) ¿Qué horror, qué congoja es ésta, válgame el cielo, tan fuerte? En sueños vi de mi muerte la tragedia más funesta. Reposaba aquí la siesta y hasta ahora me he dormido; de Cineo me vi herido;	200 205
	(Aparte.) (no es mucho, que miedo tenga de quien en sueños se venga, quien despierto le ha ofendido. ¿Qué es esto? ¿Hay traición igual? ¡Ya mi perdición recelo: mi lanza hincada en el suelo y menos mi manto real Llamar quiero al general.) ¡Sísara, guardas, soldados!	 210

(Sale el CAPITÁN y tres soldados.)

TODOS	Señor.	
JABÍN	¡Ah, inclementes hados! ¿Quién mi púrpura robó? ¿Quién esta lanza clavó sobre mis propios estrados?	215
CAPITÁN 1.º	Nadie, señor, se ha atrevido a entrar en la tienda vuestra: de muchos que el cielo muestra quizá este presagio ha sido. De aquésos mil, afligido el campo está.	220
JABÍN	Gran mal temo del rigor fatal; pues guerra me hace el cielo; ¡Mi lanza, hincada en el suelo	225

y menos mi manto real!
Idos de aquí.

(Vanse los soldados.)

Que otra lanza,	
soñé con susto y despecho,	230
que me atravesaba el pecho	
de Cineo la venganza.	
Muerta miro la esperanza	
de un amor que es inmortal,	
pues, soñando, vi otra tal;	235
¡y ahora advierte el desvelo,	
mi lanza hincada en el suelo	
y menos mi manto real!	
Si el cielo mi muerte trata,	
entre espejos y alabastros;	240
si con caracteres de astros	
la escribe en pliegos de plata,	
cielo es Jael, que me mata,	
de más luces y arreboles	
que entre los rubios faroles,	245
que enciende el celeste polo,	
el cielo tiene uno solo	
y en Jael brillan dos soles.	
Como de su beldad goces,	
ni agüeros temas, amor,	250
ni en un soñado rigor.	

VOCES

(Dentro.)

¡Piedad, cielos; piedad, dioses!

JABÍN

¡Válgame el cielo! ¡qué voces	
se escuchan en el real!	
De algún estrago mortal	255
fue indicio un tal desconsuelo.	
¡Mi lanza, hincada en el suelo,	
y menos mi manto real!	

Escena V

(Salen SÍSARA y soldados alborotados.)

SÍSARA	Soldados, ¿qué miedo es éste? ¿Qué portentos o qué asombros, trágicamente acobardan vuestros ánimos heroicos? Dejad que el funesto pájaro, dejad que el nocturno monstruo azote con torpes plumas el transparente Favonio; dejad que sierpes de fuego de tanto cometa rojo, culebreando en el aire, formen tiros luminosos; dejad... mas, oh gran señor, ¿aquí estabais? Pero, como cierra ya la noche, apenas vuestra majestad conozco.	260 265 270
JABÍN	Estoy, Sísara, extrañando el rumor y el alboroto del ejército. ¿Qué voces, general, son las que oigo?	275
CAPITÁN 1.º	Grande ruina amenaza el cielo.	
CAPITÁN 2.º	Perdidos somos.	280
SÍSARA	Cerrábase ya el Olimpo y el orbe enlutando todo, las palideces del día a los desmayos de Apolo, cuando vi bajar, ¡qué horror! con tardo vuelo, ¡qué enojo! por los aires, ¡qué prodigio! un feo búho, ¡qué asombro! que atemorizando el campo con unos gemidos roncoss, paró el espantoso vuelo y se me puso en el hombro. Triste y torpe la facción, emboscado en pluma el rostro, lanudos los pies infames, rubios los ojos redondos, el cuerpo de talle corto, la parda pluma con manchas,	285 290 295

dilatada la cabeza,
 el pico amarillo y corvo. 300
 Con el bastón vengar quise
 atrevimiento tan loco,
 mas, cayóseme el bastón
 y repitiendo sollozos,
 alzó el pájaro las alas 305
 y le perdieron mis ojos.
 Y al mismo instante, señor,
 de sobre aquellos contornos
 de Azoret, tu corte real,
 rasgando el Euro y el Noto 310
 se vio un cometa sangriento
 de nubes densas aborto,
 luciendo pasmo del aire,
 claro escándalo del globo;
 vibró la radiante cola 315
 con un estruendo sonoro,
 presintiendo adversidades
 y adivinando malogros;
 quedó el campo amedrentado,
 quedó el ejército absorto, 320
 y por poder aplacar
 los celestiales enojos,
 con voces, llantos y gritos
 duplica el temor los votos,
 sin advertir que es afrenta, 325
 sin reparar que es oprobio,
 teniéndome a mí, que teman
 del cielo mortales odios;
 pues de mi brazo al socorro,
 rogar los dioses es culpa, 330
 temer al cielo es desdoro.

JABÍN
 General, bien el valor
 de ese pecho reconozco,
 tan intrépido y bizarro
 que ni aun se teme a sí propio; 335
 mas, los ejércitos miro
 amedrentados, de modo
 que aunque los presagios muestren
 la victoria por nosotros
 y contra el hebreo indiquen 340
 agüeros tan portentosos,
 el concebido temor
 puede ser pánico asombro
 que estorbe nuestras victorias
 o ultraje nuestro decoro. 345

CAPITÁN 1.º Veinte años ha que en campaña

nos ve el hebreo, y en todos
no habemos visto señales
de tan sangrientos destrozos.

JABÍN Grande mortandad recelo. 350

SÍSARA Grande victoria dispongo.

JABÍN A riesgos muchos me atrevo.

SÍSARA A triunfo cierto me arrojo.

JABÍN Y aunque mi gente es copiosa,

SÍSARA Y aunque el presagio es notorio, 355

JABÍN sólo el cielo me acobarda.

SÍSARA mi valor me alienta sólo.

(Tocan dentro cajas de tempestad y sordinas.)

JABÍN ¿Pero, qué atambores tristes,
pero, qué clarines sordos,
melancólicos alteran
tan fúnebres alborotos? 360

SÍSARA Destemplado el parche brama
con estruendo lastimoso
y, entristeciendo los aires,
gime el bronce más sonoro. 365

TODOS ¿Qué es esto?

JABÍN Turbado el pecho,
no lo sabe.

SÍSARA Yo lo ignoro.

Escena VI

Sale LIDORO alborotado.

LIDORO	El cielo, invicto Jabín, el cielo, Sísara heroico, contra nosotros pelea y baja contra nosotros. Levántense ya los reales, despuéblese poco a poco esa movable ciudad que forman campales toldos; desocupen las escuadras del Tabor los territorios, aunque quisiste inundarlos de carmesíes arroyos; marchen, marchen para Azor, pues los hados son estorbo de tus intentadas dichas, de tus presumidos gozos; marchen para Azor y dejen libres y con desahogo a los hebreos, que tienen a la fortuna en su abono.		370
	Asombrado estaba el campo del cometa prodigioso, cuando oímos de repente (de referirlo me asombro), que los parches y clarines se tocaron ellos propios, la trompa sonó bastarda sin que la alentase el soplo, destemplado el atambor gritó en lamentable tono, sin que azotase baqueta los pergaminos del corcho.		375
	¿Qué es esto, sino avisarte los hados ya, sin rebozo, que serán, señor, tus gentes de su insolencia despojos? ¿Qué es esto sino mostrarte el cielo, por nuevos modos,		380
	que antes que logres su furia asesures tu real solio, tus ejércitos retires y pongas tu fama en cobro?		385
SÍSARA	¡Calla, calla ya, cobarde,		390
			395
			400
			405
			410

que de escucharte me corro!	
¿Buscas achaques al miedo	
en las sombras de un antojo?	
Que suenen funestas cajas,	
que lloren metales ronc	415
sin que los toques, ¿es seña	
de que el cielo riguroso	
ha de frustrar mis victorias?	
¿Cómo, di, es posible, cómo	
que el cielo ni diez mil cielos	420
se atrevan a mis desd	
mientras el bastón empuño,	
mientras vibro el férreo tronco,	
mientras la rodela embarazo,	
mientras el alfanje arbol	425
Si aquese libro de cielos,	
si ese cuaderno de globos	
que de once hojas azules	
se forma cerúleo tomo,	
en cuyas planas de vidrio,	430
marginadas los dos polos,	
se forman letras de plata	
y se escriben rasgos de oro;	
si ese pensil turquesado	
cuyos luceros hermosos	435
sobre prados de zafir	
son rutilantes pimpollos;	
si ese cielo, si ese cielo	
me agravia y si yo me enojo,	
para rasgarle las hojas,	440
para agostarle el adorno,	
escalaré sus esferas,	
poniendo un monte sobre otro	
y, quebrando sus cristales,	
haré que busque en contorno,	445
para báculo los montes,	
para puntal los escollos.	

(Vase.)

Escena VII

JABÍN

No sé, soldados, qué os diga;

confuso, triste y medroso,	
mal mis congojas reprimo,	450
mal mi turbación reporto.	
El general va enojado,	
el campo anda sin reposo,	
la noche duplica sombras	
y el temor repite ahogos.	455
Pero, idos a recoger.	

CAPITÁN 1.º El cielo te haga dichoso.

(Vase.)

Escena VIII

JABÍN	Que al alba, en leños de aromas y en brasas de cinamomos, vea el cielo montes de humo	460
	de las víctimas y votos; mas donde abrasa el amor me dice el alma, Lidoro, cualquier cuidado no es poco.	
	Vamos, pues, que ya es de noche a ver el día en los ojos de Jael; que pues ya paga la afición con que la adoro, podrá tener a fineza	465
	lo que en mi interés fue logro.	470

LIDORO Pues vamos.

JABÍN Dame otro manto.

LIDORO Restituya amor los gozos
que te salteó un presagio.

JABÍN Amor, tú lo vences todo.

(Vanse.)

Escena IX

Frente a la casa de CINEO.

(Salen BARAC y JOSÉ embozados, de noche.)

BARAC	Seguros hemos venido ya, a las casas de Cineo, sin que el campo cananeo, José, nos haya sentido. Con las tinieblas que viste, bien la noche nos disfrazo.	475 480
JOSÉ	Ésta es de Jael la casa, si a ver a Jael viniste.	
BARAC	Al darme Débora el mando y el bastón de capitán, me dijo que de Canaán volveríamos triunfando, y que no había de tener yo, del trofeo la gloria, porque estaba la victoria concedida a una mujer. Y así avisarle querría de este caso a Jael bella, pues puede ser que hable della esta feliz profecía. Nadie sino es Jael fuerte pienso que la cumplirá, pues en su casa podrá darle a Sísara la muerte.	485 490 495
JOSÉ	No la dará, porque al fin es a su patria traidora, pues Sísara la enamora	500

y la goza el rey Jabín.

BARAC	Yo juzgo que es falsedad ese rumor que se dice, pues tal infamia desdice de su sangre y calidad.	505
-------	---	-----

Dicen que Jabín la goza
y lo consiente Cineo,
mas yo, José no lo creo.

JOSÉ	No hay en Judea otra cosa.	510
------	----------------------------	-----

BARAC	Si es verdad que al rey Cineo le permite esa maldad, sospecharé en su amistad traición contra el pueblo hebreo;	515
-------	--	-----

	y, vive Dios, que revuelva en humo, ceniza y brasas la amenidad de estas casas, los árboles de esta selva; siendo esta pompa que admira, cuando mi furor la abrase,	520
--	--	-----

rosa que a la aurora nace
rosa a la tarde expira.

	Mas, José, ahora entremos que, quizá, Jael no es mala: luces sacan a esa sala que desde aquí abierta vemos.	525
--	--	-----

(Vanse.)

Escena X

Sala en casa de CINEO.

(Salen BATO y MOSCO con un bufete y DINA con una luz que pondrá sobre él.)

DINA	Mucho tarda ya. ¿Qué es esto que no viene Heber? ¿Qué aguarda?	
BATO	La causa porque se tarda es porque no viene presto.	530
DINA	Majadero, claro está,	
BATO	Pues si está claro y no hay duda, ¿para qué me lo pescuda?	
MOSCO	Las velas despavilá, que yo me voy a cerrar, Bato, del jardín la puerta.	535
DINA	(Aparte.) Aunque no la deje abierta, bien podrá Jabín entrar.	

Escena XI

Sale JAEL con el manto del rey que llevó CINEO.

JAEL	Cielo, ¿qué congoja pudo molestar tanto a mi esposo, que anda negando el reposo, triste, solo, absorto y mudo?	540
	Tal vez llora y con enojos, calla el mal que le provoca, y es porque no hable la boca lo que pronuncian los ojos;	545
	que para sentir las menguas que esferas pasan de agravios, por la mudez de los labios tienen los párpados lenguas.	550
	Dejadme sola, y afuera de mi Cineo esperad:	

(Vanse DINA y BATO.)

que siempre en mi voluntad
presente está, aunque le espera.

Ahora entró sin sosiego 555
y sin verme él, entre tanto
dejó en la sala este manto
y se volvió a salir luego.

No lo entiendo, ni sé cuya 560
es la ropa que ha traído;
la confusión mía ha sido
si la congoja fue suya.

Sin duda sospechó ya
que amo a Sísara en su daño,
mas, cuando sepa el engaño 565
mi lealtad confirmará.

A Sísara finjo amor,
por vengar tantos estragos:
serán flores los halagos
al áspid de mi rigor; 570

y juzgando que hay certeza
en amor que le arma lazos,
cuando me pida los brazos
me pagará la cabeza.

Muera, que de opresión dura 575
librar a mi patria espero,
que es fácil mate el acero
a quien hirió la hermosura.

Muera Sísara, aunque celos
dé a mi esposo: ardid tan justo, 580
que es primero que su gusto
el que es gusto de los cielos.

Escena XII

Asómanse BARAC y JOSÉ al paño.

BARAC

(**Aparte.**)

Ésta es la hermosa Jael

	que es con verdad peregrina, gloria ilustre de Israel.	585
	Parece que el Delio coche en la sala resplandece; del sol no es, pues no obedece los imperios de la noche.	
	Enciéndense en su arrebol esas dos bujías bellas, sino es que sean estrellas que aprenden luces del sol.	590
	Mas, válgame Dios, ¿qué miro?	
JOSÉ	Barac, ¿conoces el manto?	595
BARAC	De su liviandad me espanto.	
JOSÉ	De sus traiciones me admiro.	
BARAC	Su maldad he descubierto: su engaño y trato alevoso cierto es; que ofende a su esposo, que Jabín la goza, es cierto;	600
	y repara mi cuidado que, porque su patria vende, hacerla reina pretende, pues su púrpura le ha dado.	605
	No fue mentido el rumor que publicaba la fama, que el dar la ropa a la dama, ha sido abrigar su amor.	
Jael	Ya echo de ver que es el manto del rey, el que trajo Heber: de su amor deben de ser prendas, pues lo estima tanto.	610
BARAC	(Aparte.) ¡Afrentoso vituperio de Israel, pues así afeas la luz de nupciales teas con sombras de un adulterio!	615
	¡Oh infame! ¡Oh falsa homicida de dos vidas en un punto, pues si está el honor difunto siempre es cadáver la vida!	620
	¡Que sin temor de su esposo el manto en su caso ostente!	

JOSÉ Si su esposo lo consiente
no tienes que estar quejoso, 625
 ni con razón te has movido
a lástimas tan prolijas,
que no es bien que tú te aflijas
si no le pesa al marido.

BARAC **(Aparte.)**
Yo no creo del valor 630
de Cineo tal afrenta,
ni es posible que consienta
tal ignominia en su honor.
Mas ya sufrirlo no puedo:
yo entro, yo entro de una vez. 635

JOSÉ Entra tú que eres juez,
que yo a esta puerta me quedo.

(Sale BARAC y queda JOSÉ al paño.)

JAEL ¡General, padre, señor,
pues, en mi casa, tan tarde,
tanta honra!

BARAC Dios te guarde. 640
(Aparte.)
Respeto me da y amor
su modestia y proceder,
y si en mi opinión me fundo
no hay mujer buena en el mundo
si fue mala esta mujer. 645

JAEL Si se ofrece en qué me mandes,
yo soy tu sierva.

BARAC Señora,
negocios me traen ahora
tan precisos como grandes.
La vida del pueblo hebreo, 650
lo menos, de ellos pendía,
fiando de tu osadía.
Mas, tu infamia, tu vileza,
tu liviandad, tu mudanza,
desalientan la esperanza 655

que concebí de esta empresa.
 No extrañe, no, tu altivez
 de este lenguaje el despejo,
 que cuando no sea por viejo
 reñirte puedo por juez 660
 ¿Cómo, di, noble te llamas,
 si burlas del himeneo?
 ¿Cómo afrentas a Cineo?
 ¿Cómo tu opinión infamas?
 No hay disculpa, no hay disculpa, 665
 y si la das será vana,
 pues es proceso esa grana
 donde está escrita tu culpa.
 Ese carmesí doblado,
 ese manto, que en tu ofensa, 670
 presumo que de vergüenza
 se habrá puesto colorado,
 aquesa púrpura es parte
 de que más bien te condenes,
 y pues disculpa no tienes, 675
 yo me voy por no escucharte.

Jael

Espera, detente, escucha,
 porque, vive el Dios que invoco,
 ha sido tu seso poco
 ni fue mi prudencia mucha: 680
 a no mirar que de ancianas
 cumbres eres monte breve,
 que ha coronado la nieve
 con la plata de esas canas,
 y a no mirar también que eres 685
 mi duque, de otra manera
 te enseñara que Jael era
 la más leal de las mujeres.
 ¿Viste a tierno corderillo
 que, cuando al prado candores, 690
 cogollos muerde a las flores,
 ámbares pace al tomillo,
 y a los primeros asomos
 del león que le acomete,
 espeluzado el copete, 695
 crespo el pelo de los lomos,
 sacudido al aire el vello
 de las melenas bizarras,
 corvo el marfil de las garras,
 bravo el ceño, erguido el cuello: 700
 y él, postrado a la real bestia
 por natural vasallaje,
 le sufre cualquier molestia,
 le admite cualquier ultraje,

y aun si usa el monarca bruto de crueldades ordinarias, le rinde en sangre las parias y en corales el tributo?	705
Pues así yo, en mis congojas, de esta suerte yo, en mis rabias, cuando enojado me agravias, cuando atrevido me enojas,	710
por príncipe, en tantos males, por señor, en tantas furias, te sufro tales injurias, te tolero oprobios tales.	715
Cordero, en esta ocasión seré, aunque me ofendas fiero, si el agravio del cordero no es ofensa en el león.	720
Y pues fundaste tu enojo y pues tu cólera topa, sólo en la púrpura ropa y sólo en el manto rojo;	
que yo aquí lo trajera Cineo la causa ha sido, culpa fue de mi marido, cuando acaso culpa fuera,	725
que de Jabín la amistad le obligó a tanta licencia. Mas, voyme, que tu imprudencia merece esta libertad.	730

Jornada III

Escena I

Una tienda en el campo cananeo.

(Sale SÍSARA solo, alborotado, de noche; y habrá un bufete con luces que se mueva, como con ruido de temblor de tierra.)

SÍSARA

¿Qué es esto? ¿Qué temblor tan estupendo
la tierra está moviendo?

Descuadernadas crujen en tal guerra
las peñas, por ser huesos de la tierra.

Y al fiero terremoto, 5
tiritita el monte y titubea el soto.

Con sus polos parece
que el orbe sacudido se estremece,
ya que greña de árboles confusa,
por cabello del monte se espeluzna. 10

VOCES

(Dentro.)

¡Temblor, temblor!

SÍSARA

El campo ya se altera.

¡Oh, qué noche tan triste y agorera!

¡Otro presagio más! ¡Otro portento!

Mas, ya cesó el furioso movimiento,

dejando en señas brutas 15

hendidias quiebras y asomadas grutas;

quizá porque a matarme se provoca,
me abre el suelo un sepulcro en cada boca.

Ya los hados repiten más severos
amenazas en trágicos agüeros, 20

pero su amago fue burlada suerte,
en quien no teme al cielo ni a la muerte.

Pero, que tiemble el mundo deste aliento
con que asolar intento

al pueblo hebreo, que asaltarme piensa, 25

mientras se tiñe el globo en sombra densa,

y duerme el Delio, epílogo de luces,
zabullido en cristales andaluces.

Mas, velando aquí el alba ha de cogerme,
que aun no es soldado el capitán que duerme. 30

Divertiré la noche en las memorias
de mis pasadas glorias.

¡Ay Jael, ay amor nunca logrado!

Llegó el rey a saberlo, y enojado,

no me habla de corrido o de celoso; 35

su ofensa vio, mas la calló, su esposo;

que, aunque darme la muerte ahora intenta,

ni su enojo me asombra ni amedrenta,

porque en belleza tal, si bien se advierte,

¿qué es lo que busco yo?

JAEL

(Dentro.)

Tu propia muerte.

40

SÍSARA

¿Qué es esto? Pues ¿Jael aquí se esconde?

Voz de Jael es ésta que responde.

Jael ¿qué da en sus favores?

JAEL

(Dentro.)

A mores.

SÍSARA

¿Quién los veda o los divierte? 45

JAEEL

(Dentro.)

La muerte.

SÍSARA

¿Quién la causará cruel?

JAEEL

(Dentro.)

Jael.

SÍSARA

De esta suerte en el vergel
de la beldad más florida, 50
son áspides de mi vida
amores, muerte y Jael.

Mas, ¿qué es lo que he de temer?

JAEEL

(Dentro.)

Mujer.

SÍSARA

¿Quién podrá frustrar mi amor? 55

JAEEL

(Dentro.)

Valor.

SISARA

¿Y el valor quién lo asegura?

JAEEL

(Dentro.)

Hermosura.

SISARA

Pues morirá mi ventura
si tales daños le embisten, 60
que no hay a quien no conquisten
mujer, valor y hermosura.

¿Quién me traerá a tal despeño?

JAEEL

(Dentro.)

Sueño.

SISARA

¿Quién cortará mi esperanza? 65

JAEEL

(Dentro.)

Venganza.

SISARA

¿Y quién logrará tal daño?

JAEEL

(Dentro.)

Engaño.

SISARA

Pues trágica voz me advierte
que han de fabricar mi muerte 70
sueño, venganza y engaño.

Mas, ¿quién así respondió?

JAEL

(Dentro.)

Yo.

(Vase.)

(Aparece LA MUERTE con alas negras, un clavo en una mano y un mazo en la otra.
Túrbase SÍSARA y sacando hasta media espada, cae, y pasa por el aire LA MUERTE,
tocando dentro una trompeta ronca.)

SISARA

¿Qué es esto?

tente, bulto funesto, 75

el corazón se pasma,

erízase el cabello, muere el brío,

corriendo por los tuétanos un frío.

Turbado estoy, mas quiero

a este monstruo... Detente... pues mi acero...80

(Cae desmayado.)

Escena II

Salen el CAPITÁN 1.º, LIDORO, VIGOTE, soldados y criados.

LIDORO

(Dentro.)

Voces da el general, acudid guardas,
aprestando los arcos y alabardas.

(Salen todos.)

Mas, ¿qué es esto? ¡Ay de mí!

CAPITÁN 1.º

¡Válgame el cielo!

LIDORO

Difunto yace Sísara en el suelo,

con el acero a la mitad desnudo. 85

CAPITÁN 1.º

Nadie matarle pudo,
pues nadie entró a la tienda ni ha salido
della.

VIGOTE

La burla ha sido
pesada y excesiva,
pues han dado con él patas arriba. 90

LIDORO

Los pulsos todavía aun dan señales
de reliquias vitales.

VIGOTE

Los míos se alborotan, pues ya quedo
con un gentil calenturón de miedo.

LIDORO

¡Oh bravo capitán, oh adalid mío! 95
¿qué hado o qué dios fue tan impío
que cortando el valor a tus deseos,
frustró a Canaán tan célebres trofeos?
¿Qué deidad te embistió? Dilo, pues te hablo.

VIGOTE

Él vio alguna fantasma o algún diablo. 100

LIDORO

Pues menos que algún dios jamás pudiera
abatir otro tu altivez guerrera,
ni todo el universo
borrar tus triunfos o eclipsar tu esfuerzo.

CAPITÁN 1.º

El temblor de la tierra no fue acaso; 105
presagio ha sido de este gran fracaso.

VIGOTE

Ello fue así que en tan medrosa guerra
debo de temblar yo, pues soy de tierra.

LIDORO

¿Qué dirá el rey Jabín si es que es ensayo
de su cercana muerte este desmayo? 110

¿Qué dirá nuestro ejército, si mira
su laurel abrasado en triste pira?

¿El mundo qué dirá, viendo de este arte
rendido a Jano y desmayado a Marte?

VIGOTE

Dirán que se murió, cuando se note. 115

Mas, ¿qué dirá Vigote,
si la dicha fantasma le arremete,
con algún pescozón por alcahuete?

CAPITÁN 1.º

Quizás volverá en sí, mas di, ¿qué haremos?

LIDORO

De Jabín a la tienda le llevemos; 120

sepa su majestad lo que ha pasado,
y tú, trae esas luces. ¡Oh cruel hado!

(Llévanlo los criados y uno coge las velas con que les va alumbrando.)

¡Oh inconstante fortuna!,
no el nocturno diamante de la luna
con luminoso giro, 125
voltea por el célico zafiro
más varia que tu rueda, pues previenes
volubles males a caducos bienes.

(Vase.)

(Asómase DINA al paño, embozada, de noche.)

VIGOTE

Esto está ya oscuro, voyme.
¿Qué fuera, si este espantajo 130
que dio a Sísara la vuelta
me pegara algún porrazo?
Mas aquí he topado un bulto
más largo que un campanario.
Válgame un sastre sin uñas. 135

Escena III

Sale DINA.

DINA

¡Ah, Vigotillo, ah soldado!

VIGOTE

¡Esto es hecho! la fantasma
es amiga de mostachos,
ya que le pega a Vigote
ín capite calendario. 140

DINA

¿Hacia dónde estás?

VIGOTE

Estoy
entre narices y labios,
por ser Vigote. Mas diga,
¿es Ud. barbero acaso

que acude a raparlos?

DINA

Sí.

145

VIGOTE

¡Ay de mí! ¡que me ha topado!

(Encuentra con DINA que le coge y da gritos.)

¡Un jayán! ¡socorro, ayuda,

auxilio, favor y amparo!

¡Ay! que un diablo me arrastra.

¡Ay! que me lleva un endriago. 150

DINA

Calla, calla que soy Dina.

¿De qué das voces, menguado?

VIGOTE

Hablaras para mañana;

picarilla, juro a tantos

que estoy por molerte a coces 155

o por romperte los cascós.

DINA

¿Así pagas la fineza

de haber venido a tu campo,

de noche?

VIGOTE

¿No ves que ha poco

que con un hipocentauro 160

mayor que aquesa montaña

yo y Sísara peleamos?

Dio con Sísara en el suelo

y yo de dos cintarazos,

le rompí de la cabeza 165

unos diez o doce palmos,

con que fue rabo entre piernas

a curarse; mas, juzgando

que sus parientes y deudos

venían a darme un chasco, 170

pedí favor.

DINA

Miedo fue.

VIGOTE

Absit, miedo, ni pensarlo.

DINA

Yo y Jael hemos venido

mientras el nocturno manto

de gotas de oro salpican 175

las centellas de los astros.

Jael vino a ver al rey

y yo le seguí los pasos,
por gozar de tu presencia.

VIGOTE

Beso a vuesarced la mano 180
mi señora doña Dina,
por tan grande favorazo.

Escena IV

Sale el rey, de noche, escuchando.

JABÍN

Oscuro veo la tienda
y escuché, si no me engaño,
decir en ella que a ver 185
al rey, Jael vino al campo.
Dioses, Sísara es leal;
mas ¿qué importa, si profano
aspiró ya a lo divino
de la beldad que idolatro? 190
Ya me atormentan sospechas
y mi celoso cuidado
ha de examinar la tienda,
por ver si, atrevido y falso,
Sísara la esconde aquí, 195
cuando yo el favor le gano,
según los pasos, acá.

VIGOTE

¿Que a la tienda del rey fue
Jael? De la reacción me espanto.

DINA

Habla paso, que oigo gente. 200

VIGOTE

Y uno se viene llegando.

JABÍN

Hola, ¿quién es? ¿con quién hablo?

DINA

Ay Vigote, éste es el rey,
y de un brazo me asió.

VIGOTE

Malo.

JABÍN

¿Quién eres?

VIGOTE

Di que Jael,

205

pues vino ella a visitarlo,

que es peor que sepa cómo
soy la horma de tu zapato.
Hazte Jael, que de noche
todos los gatos son pardos. 210

JABÍN

¿No respondes?

DINA

(Aparte.)

(Nuestro amor
quiero ocultar con mi engaño.)
Jael soy, Jabín invicto,
que obligada a tus halagos,
a tus finezas rendida, 215
vengo a lograr tus abrazos,
mientras ausente mi esposo
me concede bienes tantos.

JABÍN

¡Ay, Jael, no creo, no
esta ventura que alcanzo! 220

Mi grandeza admiro indigna,
mi bien, de favor tamaño.

¿Dónde hay dicha como aquésta?

¿Cuándo, en el solio más alto

la púrpura blasonara 225

favores tan soberanos?

No precio tanto en mi frente
aquel círculo dorado

que me rodea el copete
de piramidales rayos 230

cuanto esta fineza estimo,
cuanto este favor ensalzo.

Reina eres, ya te obedecen
los imperios que dilato,
desde el Líbano al Carmelo, 235
desde Azoret a Damasco.

DINA

(Aparte.)

Turbada estoy. Ven Vigote,
mientras a Jael le traigo.

Finge tú y haz mi papel.

VIGOTE

¡Yo fingir! Pues si soy macho 240
y ella es hembra, ¿cómo puedo?...

DINA

Habla en tiple que volando
la traeré.

VIGOTE

No hagamos cosa
por donde yo pague el pato.

DINA

No temas, yo voy por ella. 245

VIGOTE

(Aparte.)

Fuese, y solo me ha dejado.

¿Qué va que lo echo a perder,
con que me cuelga en un palo?

JABÍN

Habla, mi bien, no en silencio
calle el rubí de tus labios. 250

VIGOTE

(Aparte.)

¡Rubí mis labios! ¡Por Dios
que los hubiera empeñado!
Mas, pues ya un rey me requiebra,
vaya de tiple y finjamos.

JABÍN

Pídeme cuanto quisieres 255
que un rey tienes por esclavo.

VIGOTE

(Aparte.)

(Bueno va, si no gozo
de la ocasión, soy un asno.)

(Finge la voz.)

Sólo quisiera un favor
que las damas de mi garbo 260
piden poco y con melindre:
¿hay un diamantillo o algo?

JABÍN

Mis tesoros serán pocos
mas, pues en el campo estamos,
esta real cadena honre 265
de tu cuello el alabastro.

VIGOTE

(Aparte.)

Si hubiera dicho pescuezo
de mugre, hubiera acertado.
Estimo el favor por Dios,
que esto es ganarlo burlando. 270
Si así lo hacen las mujeres
viven muy a lo barato.

JABÍN

No tengo con qué pagarte
el favor de tu retrato.
Mas volvíselo a Cineo, 275
cuando le encontré cazando
y juzgo tiene más celos
desde que anoche en tu cuarto
quiso matarte, y me halló
a tu defensa arriscado. 280

VIGOTE

Es mi marido un bobillo,
es Cineo un mentecato;
valiente ganga, por cierto,
tener a un rey por hermano.

JABÍN

Llégate a mí.

VIGOTE

(Aparte.)

Si me llego

285

dará en la trama el olfato
y estoy temiendo ya darle
alguna estocada de ajos.

JABÍN

Dame tus brazos, mi bien.

VIGOTE

No quiero darte a retazos 290

nada, pues soy toda tuya
del copete a los zancajos.

JABÍN

Una mano.

VIGOTE

Estoy con mudas
y te daré dos mil ascos.

JABÍN

No te me apartes tan lejos. 295

(Aparte.)

Cerca me quiere. ¡A los galgos!
juro a Dios, que tiene traza
de embestirme este barbado.

JABÍN

(Aparte.)

(No juzgué que era tan necia
Jael, mas es ordinario 300
ser muy raro lo discreto
en quien lo hermoso es tan raro.)

¿Tienes amor?

VIGOTE

Mucha cosa.

JABÍN

No es tu voz ésa.

Guardaos.

VIGOTE

(Aparte.)

(Descuideme.) Estoy ronquilla 305
de que ayer me dio un catarro.

JABÍN

Traigan luces, Jael bella,
tu rostro admire yo claro,
sin que embargue tu esplendor

nocturno borrón opaco. 310
Voy por luces.

Escena V

VIGOTE

Acabose, si traen luces
verá el rostro de un monazo.
¡Pobre de mí si él me coge!
Tres tratos de cuerda o cuatro 315
me manda dar, que aunque es rey
es hombre de malos tratos.
Mas mientras sale a mandar
que traigan luces, me salgo.
Quede con él Jael perro, 320
pues con la cadena parto.

Escena VI

Sale JAEL sola de noche.

JAEL

Mientras ausente mi esposo
consulta oráculo sacro
en Jerusalén, yo vengo
ya con ánimo arrestado 325
de matar al rey o Sísara,
pues veo al pueblo judaico
acosado y afligido
de sus bélicos desgarros.
Veinte años ha ya que llora 330
sus mortandades y estragos,
y no sé qué ardor me anima
a que vengue sus agravios.
El deseo de prender
a Sísara o de matarlo, 335
no se me logró, escribiendo
el billete de su engaño,
pues cogió el papel Cineo
que quiso matarme airado,
pero como vio que el rey 340
y Sísara lo estorbaron,
no sé yo con qué designio
cogió al instante un caballo
y a Jerusalén partió
antes que el délfico carro 345

cuajase al cerúleo globo
de brilladores topacios;
mas cuando vuelva hallará
muerto al uno o quizá a ambos.
Pues vine a eso, busco al rey, 350
que en su tienda no lo hallo;
pierdo a Dina, vuelvo a oscuras
y por las señas reparo
que ésta es la tienda de Sísara.
No hay luz. Estará acostado. 355
Y pues no hay rumor, despierte
de mortífero letargo.
Mas traen luz, aquí me escondo.

(Escóndese.)

Escena VII

Sale el rey con una hacha.

JABÍN

Traigo en persona la luz
por no fiarme de nadie, 360
ya que su tienda ha dejado
Sísara sola y a oscuras,
sin guardas y sin soldados.
Pero, ¿dónde está Jael?

(La busca.)

¿Habrase escondido acaso? 365
Buscarela que la luz
fue enemiga del recato.

JAEL

(Aparte.)

¡Ay de mí! que el rey me halló.

JABÍN

¿Cuando tan solos estamos
te escondes, Jael, de mí? 370
¿Cuando me buscas tú y cuando
en señal de hacerte reina
mi real cadena consagro
a tu cuello, te retiras?
Tu nueva mudanza extraño. 375

JAEL

¿Qué es esto? ¿Yo estoy en mí?
Tus razones, rey, no alcanzo,

¿tú me has dado a mí cadena?
¿tú en tu vida me has hablado?

JABÍN

¿Eso me dices ahora, 380
después que en tiernos regalos
favoreciste mi amor?

JAEEL

(Aparte.)

(Si está loco o dementado.)

¿Yo te he visto? ¿yo te hablé?

JABÍN

Válgame el cielo ¿qué encanto 385
es éste, que no penetro?

¿No me quedaste aguardando
mientras fui por esta luz?

¿No te cogí por un brazo?

¿No gocé de tus favores? 390

¿No merecí tus agrados?

¿Cómo padeció mudanza
tu amor en tan breve espacio?

¿La luz acabó mis dichas?

¿La luz trocó mis halagos? 395

JAEEL

¡Qué es esto, cielos!

JABÍN

¿Lo niegas?

JAEEL

Sí.

JABÍN

¿No fue así?

JAEEL

Todo es falso.

JABÍN

¿No me hablaste?

JAEEL

No te he visto.

JABÍN

¿No fui por luz?

JAEEL

Es engaño.

JABÍN

¿No dijiste?

JAEEL

Nada he dicho.

400

JABÍN

¿Luego estoy loco?

JAEEL

Estaraslo.

JABÍN

¿Pues, a quién di...?

JAEL

¿Qué sé yo?

JABÍN

¿La cadena?

JAEL

No sé cuándo.

JABÍN

¿No fuiste tú?

JAEL

¿Cómo pude?

JABÍN

¿Pues estoy loco?

JAEL

Estaraslo.

405

JABÍN

Loco estoy sin duda y loco'
aunque así me has engañado,
en gozar lo que me ofreces
ningún agravio te hago.

Ya me han dicho que no me amas 410

tus fingidos desengaños,
mas, ¡qué importa, si yo puedo
con gozarte, despreciarlos!

Tú has venido a mi poder
de noche y sola te hallo, 415

la ocasión me da el copete,
amor me rinde sus lauros,
y cuando logre mi gusto,

no me presumas liviano,
pues lo deshonesto queda 420
en mujer que me ha buscado.

Gozarete, vive el cielo,

a pesar de enredos tantos,

tiranizando por fuerza

lo que me niegas de grado. 425

(Llégase a ella, la coge de los brazos y sácale JAEL la espada de la cinta, con que lo hace retirarse, poniéndole la punta.)

JAEL

Aparta, bárbaro rey,
o desde la punta al gancho,
vive Dios, tiña en tu sangre
el acero de tu lado,

porque vestida transforme 430
de las flores destos prados

los lirios en amapolas,

los jazmines en acantos.
¿Qué es un rey? ¿qué es un monarca
para que se atreva osado 435
a eclipsar de mi decoro
los resplandores bizarros?
¿Qué importa estar en tus manos?;
tu poder, ¿qué importa si
siempre libre, siempre intacto, 440
no habrá de vencer mi honra
ese apetito villano,
por más que le acometieran
tan poderosos contrarios?
que, tal vez, suele arrojarse 445
un barquillo al mar salado
a conquistar los favores
del más proceloso charco,
y apenas de azules ondas
rasga el cristal quieto y manso, 450
cuando todo lo enfurecen
los alborotos del austro,
o como en montes de vidrio
se encrespa el mar, asaltando
esa celeste muralla 455
con escalas de alabastro
y aunque la embistan sañudos
gigantes de espuma blancos,
que el mar preñado de vientos
cuajó en cristalinos partos, 460
aunque en sus hombros de nieve
arroje el barco tan alto
que lo chamuscara el sol
a no subir tan mojado,
y aunque contra él conspiran 465
en cada espejo un amago,
en cada diamante un riesgo,
y en cada perla un desmayo,
siempre exento y siempre libre
va encima del agua el barco, 470
hollandando en sus crespas iras
del mar el copete cano.
Así triunfará mi honor
a tus pensamientos vanos,
aunque el poder y la fuerza 475
te apadrinara en mi daño.
Dícesme que pues te busco
al desdoro me abalanzo,
mas vine a daros la muerte
si quieres que te hable claro. 480
Buscábate, por matarte,
pues fuera este justo pago

de las lágrimas y sangre
que en Judea has derramado,
no porque mi honestidad 485
solicite menoscabos,
ni de un príncipe el poder
ni la fuerza de un tirano,
ni la oferta de un imperio,
ni el desvío de un trabajo, 490
ni lo áspero de un rigor,
ni de un cariño lo blando,
ni la sombra de un deseo,
ni la niebla de un aplauso.
No me sigas: guarte, rey, 495
que a Dios tienes enojado
y el amar tu propia muerte
te cuesta ya ese presagio.

(Vase, arrojando la espada.)

Escena VIII

JABÍN

Detente, traidora, aguarda...
mas, ¡ay de mí!, que, arrojando 500
mi espada en el suelo, huye
y entre su horrores pardos
la noche su bulto esconde
la noche oculta sus pasos.
¡Qué mal concuerdan con esto 505
la cadena y el retrato!

(Tocan cajas destempladas.)

Mas, ¿qué trágico rumor
el aire entristece vago?

(Salen LIDORO y soldados.)

LIDORO

El árbitro de tus armas
y arrimo de tus estados, 510
Sísara, yace cadáver
en tu tienda desmayado.

(Rasga el rey las vestiduras.)

JABÍN

¡Oh, cuánto, ay de mí, me apuran
estos dioses, estos hados!

Vamos a ver mal tan grande, 515
a llorar mi muerte vamos.

Desdichas temo crueles,
temo afrentosos fracasos,
pues una mujer me quita
las armas (¡qué desacato!) 520
y las arroja por tierra.
¡Oh que agüero tan infausto!

(Vanse.)

Escena IX

Campo hebreo.

(Salen BARAC y soldados en orden, JOSÉ y sus capitanes.)

BARAC

Haya paz en esas cumbres
del galileo Tabor,
ya que el fénix esplendor 525
las baña en doradas lumbres.

Ya entona sonora salva
de los pájaros el coro,
alternando en picos de oro
panegíricos del alba. 530

Hoy la batalla he de dar
al cananeo cobarde,
antes que entibie la tarde
ese ardiente luminar.

JOSÉ

Ya al son de caja y clarín, 535
guiados de tu valor,
vienen subiendo el Tabor
Zabulón y Neptalí.

y no hay en las tribus dos,
más soldados que diez mil. 540

BARAC

Es el contrario gentil
y nuestro padrino Dios;

bastará sólo un hebreo
para mil incircuncisos,
pues los divinos avisos 545
aseguran el trofeo.

JOSÉ

Son trescientos mil contados
los contrarios.

BARAC

¡Qué más gloria!
Son trescientas mil victorias;
pues entre diez mil soldados 550
les caben, si mal no cuento,
a cada cien treinta mil.

JOSÉ

Fuera incredulidad vil
dudar yo su vencimiento;
no lo dudo, mas pondero 555
contándoles la ventaja.

BARAC

Pues nuestro ejército baja,
hoy parece este rey fiero.

(Sale CINEO por entre unas ramas, sin que lo note BARAC.)

CINEO

(Aparte.)

Ya Barac el monte sube,
más intrépido que Marte 560
y yo vine a darle parte
de los deseos que tuve
de ser su centurión.

Ser un capitán quisiera
de su campo, porque viera 565
desmentida su opinión.

Yo le he de pedir, en fin,
cien soldados, con promesas
de traerle las cabezas
de Sísara y de Jabín. 570

Morirá después Jael,
quedará mi honor vengado,
el duque desengañado
y victorioso Israel.

BARAC

Muera, después de la guerra, 575
Cineo, entre los traidores,
matad su gente y pastores,
postrad sus casas en tierra,
y sembrándolas de sal
porque fenezca su nombre, 580

no quede de tan mal hombre
rastros, indicios, ni señales.

JOSÉ

Yo haré, señor, lo que ordenas,
pues justamente te enojas.

CINEO

(Aparte.)

Penas, ¿quedan más congojas? 585

Congojas, ¿quedan más penas?

¿Que esto escuche mi valor,
mi lealtad y mi nobleza?

BARAC

Cortaránle la cabeza
por detrás como a traidor. 590

JOSÉ

Así lo haré efectuar.

CINEO

(Aparte.)

No quiero ahora pedirle
soldados, que es inducirle
a que me mande matar.

Volveré desde aquí 595
sin hablarle cosa alguna,
ya que mi cruel fortuna
quiere perseguirme así.

Yo solo he de acometer
al cananeo escuadrón, 600
que quien va con la razón
a ninguno ha menester.

JOSÉ

Será como lo dispones.

BARAC

Suenen, pues, ecos marciales;
gasten cóncavos metales 605
y azote el aire pendones.

¡Soldados, hoy la memoria
judaica, ha de florecer!

Dios quiere que una mujer
nos dé el triunfo y la victoria. 610

(Vanse tocando cajas y queda CINEO.)

Escena X

CINEO

El caballo queda atado
a un acebuche frondoso

y mientras pace goloso
las esmeraldas del prado,
 siéntome sobre las flores 615
(Siéntase.)

que el ameno monte viste.
Ausente, celoso y triste
contemplaré sus colores.

Mas no, sino las que animan
esta lámina cruel. 620
(Saca el retrato.)

¡Oh facciones de Jael!
¡Cuán ingratas me lastiman!
 ¡Oh bella tez! que el jazmín
con la púrpura concuerdas,
cómo, ¡ay de mí! me recuerdas 625
que te tuvo el rey Jabín.

Mas ya tus matices rojos
mis tristes lágrimas borren,
pues ya por mojarlos corren
los arroyos de mis ojos. 630
(Llora.)

Qué pena, por pena iguala,
por más que la angustia pese
que esta mujer me ofendiese
que esta mujer fuese mala;
 ¡oh cómo la muerte tarda 635
y me cansa ya la vida,
que una muerte pretendida
huye de aquel que la aguarda!

(Cantan dentro.)

MÚSICOS

Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta venir, 640
porque el gusto de morir
no me vuelva a dar la vida.

CINEO

Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta venir,
Déjame, vida, morir 645
que en tal mal está mi suerte
que solicito la muerte
por menos mal que el vivir.
Bien sé yo que me ha de huir
por ser muerte apetecida, 650
mas, si se esconde, impedida
de una vida que me enfada,
¡vete vida tan cansada!,

ven, muerte, tan escondida.

Acuchilla halcón gallardo 655
la garza blanca y hermosa,
que con su sangre hecha rosa
le tiñó el ropaje pardo,
mas tan veloz, que aún no es tardo
entre el matar y el herir; 660
imítale el embestir
y porque te logre ¡oh muerte!
procura venir de suerte
que no te sienta venir.

Caiga este golpe tan presto 665
que aun no le sienta caído,
porque mientras más sentido
tendrá menos de funesto.
Darasme tal gusto en esto
que otra vida he de adquirir, 670
y aunque no hay por qué vivir
en una muerte que apaga,
estoy temiendo que haga
por el gusto del morir.

¡Oh, quién dijera, mortales 675
que en agravios bien sentidos,
quedaran aborrecidos,
los espíritus vitales!
¡Ay de mí! que a tantos males
mi suerte está reducida; 680
muerte busco no sentida
en tan miserable extremo,
que si es que la gusto, temo
no me vuelva a dar la vida.

No puedo más; con mi agravio 685
gimo, peso, lloro, siento,
ardo, padezco, reviento,
bramo, gimo, muero, rabio.

(Levántase dando voces, tira el retrato, saca la espada y acuchilla el viento y los árboles como loco furioso.)

¡Loco estoy, aparta, afuera!
¡Muera el rey y el general, 690
pues trata mi honra tan mal,
el fiero general, muera!

Escena XI

Salen BARAC, JOSÉ y soldados.

BARAC

¿Qué dices? ¿que muera yo?

CINEO

¡Muera el general!

JOSÉ

¡Oh alevé!

BARAC

Matadlo pues, que se atreve 695
al juez, que Dios le dio.

Traedme aquí unas prisiones.

(Riñe CINEO con los soldados como un loco y vase uno.)

CINEO

¡Muera el general!

BARAC

No, que vive mi valor,
a pesar de tus traiciones. 700

(Llega uno por detrás y coge a CINEO los brazos.)

SOLDADO

Ya los brazos ligaré.

JOSÉ

Mátalo o préndelo en pena
de tal culpa.

(Saca el SOLDADO las esposas.)

BARAC

Esa cadena

le impida el villano pie.

(Pónenle la cadena.)

Las manos también le atad. 705
Que, en venciendo al enemigo,
juro de darle el castigo
que merece esta maldad.

Dos son con ésta las veces
que darme muerte intentaste; 710
mira si hay muerte que baste
a la pena que mereces.

En tu casa, traidor, pudo

tu malicia derribarme,
donde vi que por matarme 715
libraste el puñal desnudo;

y ahora a mi propio real
vienes con la espada afuera,
diciendo a voces que muera.

CINEO

¡Muera, muera el general! 720

BARAC

Dime, traidor, dime, aleve,
¿qué furor te precipita,
qué atrevimiento te incita,
o qué frenesí te mueve?

Pero no lo digas, no 725
que será afrentosa mengua
que lo pronuncie la lengua
y no lo castigue yo.

Llévadle y dejadle aún vida,
que espere trance más fuerte, 730
que a veces suele ser muerte
una vida aborrecida.

JOSÉ

(A CINEO.)

Lástima tengo de ti.

CAPITÁN 1.º

Compasión me da Cineo.

CINEO

¿Qué es esto, cielos, que veo? 735

Cielos, ¿cómo estoy en mí?

(Llévanle.)

Escena XII

Salen BATO y MOSCO con una tinaja.

BATO

Leche han tenido las cabras
que es un juicio.

Tené bien, no se derrame,
que muesama me mandó 740
que en un odre le guardase
de aqueste branco licor.

Finádome está de risa,
Mosco, de lo que os pasó,
¡Que Mosco errando las ubres 745
hoy ordeñare un cabrón!

MOSCO

Mentís, no fue sino cabra.

BATO

Con más barba que un oidor.

(Sale DINA con unas botellas.)

DINA

Dura todavía el pleito
de que el chivato ordeñó. 750

MOSCO

Si fuera cabrón ¿qué leche
tuviera o comierais vos?

BATO

Comiera por vos, la leche
la perra que vos parió.

MOSCO

Arre allá, Bato, mira 755
que si me enojo, que soy
un dimoño.

DINA

Henchid, aprisa
la bota, para el señor,
que aunque ésta se exprimió ayer,
no estará aún aceda.

BATO

No,

760

si el cabrón es primerizo
tendrá la leche mejor.

(Danle la bota y vanse BATO y MOSCO.)

DINA

Extrañas cosas anoche
pasaron al rey de Azor,
dando a tan varios enredos 765
mis engaños ocasión.

Mas aquí viene Vigote,
a quien la cadena dio,
juzgando que era Jael
por su disfrazada voz. 770

Diome cuenta del suceso
mas de la cadena no.

Él, demás de ser bellaco,
es un gentil socarrón.

Escena XIII

Sale VIGOTE.

VIGOTE

¿Hay azotes por acá? porque la 775
otra vez, por Dios,
que aquel tronco fue mi amigo,
sin querer le abracé yo.

DINA

Si el rey sabe que tú fuiste
quien la cadena le hurtó, 780
te ahorca; mejor será
repartirla entre los dos.

VIGOTE

¡Oh qué bobilla es la Dina!
¿Quién la cadena mentó?
Azotes, dije; si quieres 785
verás qué lindos los doy.

DINA

Pues, ¿a qué vienes? cuitado.

VIGOTE

¿A qué? A pedirte un favor,
hoy que salgo a pelear
con el hebreo escuadrón; 790
del paroxismo mortal
ya Sísara se alentó,
que, pálido y asombrado,
hace tripas del temor;
mas los dioses quieren hoy 795
que estos judigüelos mueran
a manos de su valor.

Docientos te he de traer
cautivos, de ellos dispón:
uno para tu escudero, 800
otro para tu bufón,
otro para maestresala,
otro para ser cantor,
otro que sea portero,
otro que sea limpión, 805
otro que barra la casa,
otro que friegue el perol,
otro que ande en la cocina,
otro que sople el fogón.
Ve contando hasta docientos, 810
mira no haya algún error;
otro que te haga la barba
cuando creciera el vellón,

otro que el cojín te lleve,
otro que...

DINA

Calla, hablador.

815

Mira que viene Jael,
y presumo que nos vio.

VIGOTE

¿Qué dices?

DINA

Vete, que sale.

VIGOTE

¿Sale ya?... Afufón.

(Vase.)

Escena XIV

Sale JAEL.

JAEL

¡Oh! ¡cómo tarda mi esposo! 820

En mi amante corazón
siento no sé qué desdichas,
que adivina mi temor.

DINA

Notable melancolía
es tuya; ¿qué pasión 825
tan pesarosa te rinde
a tal tristeza?

JAEL

La flor,
que abrigada de las sombras
de la noche, se durmió:
aunque la pueble de aljófaro 830
el matutino candor

y afeiten copos de plata
su rozagante arbol,
siempre, Dina, yacen tristes
su vanidad y primor, 835
mientras con amantes rayos
no la galantea el sol.

Yo soy flor y el sol Cineo:
es precisa mi aflicción
y mi tristeza forzosa, 840

mientras no le ve mi amor.

DINA

Dos días ha que Cineo
de tus ojos se ausentó.

JAEL

¡Amor los cuenta más bien!

Dos siglos, Dina, ellos son. 845

DINA

Si quieres que te divierta
por un instrumento voy
en que cantarte.

JAEL

Pues, ve.

Mas, ¿qué bélico atambor
alborota con sus ecos 850
la diáfana región?

(Tocan cajas y trompetas de guerra.)

DINA

El ejército de Israel
baja del monte Tabor,
y el cananeo le espera
con más potente escuadrón 855
que las arenas del golfo,
que los átomos del sol.

JAEL

Dar quieren ya la batalla;
ven acá y verémoslos
de este repecho. ¡Dios mío, 860
salga Israel vencedor!

(Suben a un montecillo.)

Escena XV

Al son de cajas y clarines salen SÍSARA y sus soldados, en orden de acometer, con espadas y rodeles. Bajan por el monte, BARAC, JOSÉ y los hebreos de la misma suerte hasta que están frente a frente los ejércitos; en el teatro están tocando cajas y clarines.

BARAC

¡Bárbaro capitán, caudillo fiero,
que a Israel con pesado yugo abrumas,
toquen alarma ya, bulla el acero,

bufe el caballo, encréspense las plumas 865
que hoy verás a tu ejército guerrero
alzar, sangriento mar, rojas espumas,
pues te avisan que bajo a que se rompa
el ronco parche y la sonante trompa!

¿Viste torrente de cristal lucido, 870
que, espumándose en cándidos fervores,
arrasa, desde un monte despedido,
sus yerbas, plantas, árboles y flores,
si al formar un horrísono ruido
en los troncos que quiebra sus rigores, 875
asombrados entonces de la hazaña
se pasma el valle y tiembla la montaña?

Pues así yo de tu ira provocado,
pues así el pueblo de rigor cautivo,
así de tus injurias yo, irritado, 880
así el pueblo en tu ofensa vengativo,
así yo ahora en mi piedad negado,
así el pueblo a sus daños más altivo,
podremos hoy con espíritus valientes
romper tu campo y asolar tus gentes. 885
SÍSARA

¡Caduco general, viejo arrogante!
¿qué locura o delirio así te mueve,
a que en tus canas yo pise triunfante,
madejas de cristal, hebras de nieve?
Mas ya que, mariposa, es ignorante, 890
ese tropel que a mi valor se atreve,
hoy que a mi horrendo ejército le igualas,
serán cenizas las que fueron alas.

¿Viste el rayo brillar, sierpe de llamas
que, silbando, abortó trueno sonoro, 895
que ostentando centellas por escamas
dejó entre nieve y nieve la piel de oro;
al fresco almendro, que en sus verdes ramas
de diamantes logró blanco tesoro,
hiriéndole con estallido ronco 900
le hace pavesas de la copa al tronco?

Pues así, de este alfanje al corvo rayo
asolaré feroz tus flores vanas,
sí, almendro al decrepito desmayo
en vez de blanca flor, brotaste canas. 905
Veinte años ha que esta tragedia ensayo,
sí de morirse todos tienen ganas,
yo más he muerto por distintos modos;
hoy mato esos diez mil y mueren todos.
BARAC

De tu arrogancia, bárbaro, me irrito, 910
SÍSARA
Yo haré que llores vanidad tan loca.

BARAC

Hable el brío.

SÍSARA

A las armas me remito.

BARAC

Yo también. ¡Toca al arma!

SÍSARA

¡Al arma toca!

Escena XVI

Vase la batalla, entrando y saliendo dos veces, y en la segunda CINEO con la lanza.

CINEO

Como yo no me hallaba con delito

hallé en mis guardas resistencia poca, 915

y rompiendo cadena y eslabones

vengo a vengarme desde mis prisiones.

Éste es el rey de Azor, que aquí se apea

de su carro... Matarelo...

(Salen LIDORO y el rey armados.)

JABÍN

Hoy el trofeo

es nuestro, pues mi espada le granjea. 920

CINEO

¡Muere, bárbaro!

JABÍN

Tente, Cineo,

que matar a un amigo es acción fea.

Soñé que me matabas.

CINEO

Ya lo creo.

LIDORO

Quita que le defiende yo y soy valiente.

CINEO

¡Mucho más lo es quien su deshonra siente! 925

(Retíralos hiriendo. Baja del monte JAEL con DINA.)

JABÍN

Herísteme.

JAEL

¡Ay, Dios! ¿Qué veo?

Mi esposo es el que arremete
al rey Jabín, que, herido,
ya las espaldas le vuelve.

DINA

Ya pelean los dos campos. 930

JAEL

Ya la batalla se enciende
y una ciega polvareda
el bajo viento oscurece.

(Suenan dentro truenos, ruido y granizo.)

Mas ¿qué horrible tempestad
movió el cielo de repente?; 935
parece que se desploman
los dos cristalinos ejes;
sobre el cananeo, sólo,
la piedra y los rayos llueven;
contra Canaán se conjura 940
la claraboya celeste.

Lanzas de cristal le arroja,
rayos le vibra la nieve.
De la tempestad huyendo
van las cananeas huestes, 945
porque el viento y el granizo
les da en los rostros y frentes.
Combátenles los hebreos
y con denuedo valiente
siguen, matan, atropellan, 950
cortan, rompen, postran, hieren.

¡Oh, cómo se tornan rojas
las florecillas silvestres!
Los campos inundan golfos
de fugitivos claveles. 955
Mas, vencido y destrozado
acá un caballero viene,
todo abollado el escudo,
y sin pluma el capacete,
llenas de lodo las botas 960
y de sudores la frente.

Escena XVII

Sale SÍSARA.

SÍSARA

Muerto vengo, de sed rabio,
hermosa Jael, pues siempre
tu belleza idolatré:
si es que amores se agradecen 965
hazme dar agua que muero
y mi espíritu fallece.

Jael

No tengo una gota de agua,
sólo hay leche.

Sísara

Dame leche
que expiro. 970

Jael

(A Dina.)

Ve por la bota
donde guardármela sueles.

(Vase Dina.)

Sísara

Perdí todo en esta guerra;
los ya ganados laureles
la tempestad me turbó. 975

Jael

Dios los hebreos defiende.

(Sale Dina con la bota y un vaso.)

Dina

Bebe del licor nevado
de este vaso.

Jael

Toma y bebe.

(Bebe.)

Sísara

Volví en mí; mas el cansancio
me rinde. Si no te ofendes, 980
descansaré un poco aquí.

Jael

Sobre aquella alfombra puedes
y aquel cojín recostarte.

Sísara

Si a buscarme alguien viniere
no digas que estoy aquí.

Jael

No.

985

SÍSARA

Ya el sueño me entorpece.

(Vase.)

Jael

Dejémosle descansar.

Dina

Hazle tú ahora que sueña.

(Vase.)

SÍSARA

(Habla entre sueños.)

¿Matarme, ingrata? Esto es,
el amar su propia muerte. 990

(Sale Jael con un clavo y un mazo.)

Jael

Hoy triunfa el pueblo de Dios

si le taladro las sienas;

este clavo se las paso

a Sísara, mientras duerme.

(Clávale las sienas.)

SÍSARA

¡Muerto soy...!

Jael

¡Barac, victoria!

995

El pueblo judaico vence

que Dios quiere en sus contrarios

que mujer los atropelle.

Escena XVIII

Sale CINEO, ensangrentada la lanza, y traen desmayado y lleno de sangre al rey.

CINEO

Entrad aquí ese cadáver

en quien vengué los reveses 1000

con que ofendía mi honor,

y esta lanza se ensangrienta

en la cómplice también.

¡Muere, ingrata, muere, alevé

(Sigue a JAEL con la lanza y huyendo ella, tropieza CINEO en el cuerpo de SÍSARA.)

JAEL

¡Mira que no te he ofendido! 1005

¡Esposo, señor, detente!

CINEO

Mas ¿qué espectáculo miro?

O ¿qué cadáver es éste?

Suspenso estoy.

Escena XIX

Salen BARAC, JOSÉ y soldados.

BARAC

Aquí entró

Sísara, ¿mas el rebelde 1010

Cineo está libre aquí?

CINEO

Mátame, que aquí me tienes,

mas mi lealtad te diga

muerto el rey; para que pienses

que, cuando en mi casa al cuello 1015

te puse el puñal luciente,

fue juzgando que eras él,

pues las venganzas crueles

de mi honor, le perseguían,

por sospechas evidentes. 1020

JAEL

Pues a los dos satisfago

con decir que fingí siempre

amor a éste que maté,

por matarle solamente,

que en el camarín por eso 1025

leíste los dos papeles.

CINEO

¿Y el retrato?

DINA

Fue mi culpa

y venciéronme intereses.

BARAC

¿Y el manto real?

CINEO

Yo le hurté

al rey que aquí ves: direkte 1030
lo que hay en eso, después
que me perdones clemente.

BARAC

Sois leales y sois nobles,
Yo soy el malo; engañeme.

CINEO

Perdona mis sequedades, 1035
bella Jael, que, imprudente,
me arrebataron los celos
y no fue el indicio leve.

BARAC

Vamos, que con triunfo y palma
nos aguarda ya la gente. 1040

De Jael es la victoria.

Triunfe Jael, pues le debe

Palestina sus trofeos

y Judea sus laureles.

(Llevan arrastrando a SÍSARA.)

CINEO

Señor, el rey no se lleve 1045
así, porque fue mi amigo.

BARAC

Hazlo tú como quisieres.

(Vanse gritando, «¡Victoria! ¡Viva Israel!»)

Escena XX

Vuelve en sí el rey.

JABÍN

¡Oh, qué largo paroxismo
tuvo mi espíritu ausente!

Toda la sangre me falta, 1050
pues en la campiña verde
nube de nácar llovió
sus líquidos rosiclères.

Aquí solo me han dejado.

¿Dónde está Cineo? Fuese. 1055

Por muerto me dejarían

los hebreos; mas ya quieren

los dioses darme la vida,
porque mis agravios vengue;
flaco estoy, mas por librarme 1060
será fuerza que me aliente;
ya estoy en pie, la cabeza
toda se me desvanece.
Guárdese de mí Judea
que guerras más insolentes 1065
le depara mi venganza.
Áspid soy; víbora, sierpe,
que, ofendida, al que la pisa,
ponzoñosa el pie le muerde.

(Vase.)

Escena XXI

Sale el triunfo. Todos los soldados coronados de laureles y palmas en las manos. Detrás Jael en medio de CINEO y BARAC a caballo, con plumas y laureles; tocan cajas, clarines y chirimías, mientras salen todos y puestos en el teatro cantan los MÚSICOS, que también vienen en el triunfo.

MÚSICOS

¡Viva la hermosa Jael 1070
que es con verdad peregrina,
claro lustre en Palestina,
gloria ilustre de Israel!

La femenil valentía
rompió a Sísara la frente, 1075
Sísara fue la serpiente
y será Jael María.

BARAC

Ya la profetisa aguarda
con aplausos más alegres

TODOS

¡Viva, viva, viva!

CINEO

Y aquí fin tiene

1080

esta sagrada historia

del amar su propia muerte.

El Doctor Juan de Espinosa

Medrano, aquél a quien debe

el Seminario Antoniano 1085

créditos que lo engrandecen,

la sacó a luz, cuando era
colegial actual, y quiere
que le perdonéis las faltas
si en tal pluma caber pueden. 1090

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

